
La geografía antigua a través de los materiales papirológicos¹

Ancient Geography through Papyrological Testimonies

IRENE PAJÓN LEYRA

Universidad de Sevilla
ipajon@us.es

DOI: 10.48232/eclas.160.05

Recibido: 27/12/2021 — Aceptado: 24/01/2022

Resumen ▪ En el contexto del presente volumen, dedicado a la geografía antigua, el artículo ofrece una visión panorámica de los materiales que ofrecen los papiros para el estudio de este campo científico. Se distinguen, para ello, los materiales escolares y los testimonios de tipo literario —libros propiamente dichos— y, dentro de los materiales literarios, se tiene en cuenta la diferencia entre la corriente de la llamada geografía descriptiva y la geografía matemática o astronómica, representadas de modo muy diverso en los papiros que conservamos hasta ahora.

Palabras clave ▪ papiros; geografía descriptiva; geografía astronómica; papiros literarios y paraliterarios

Abstract ▪ In the context of the present volume, dedicated to Ancient Geography, this article offers an overview of the materials that reach us through the papyri. A distinction is made between scholarly materials and literary testimonies —i.e. real books— and, within the literary materials, a difference is kept between the trend of so-called descriptive Geography and mathematical-astronomical Geography, which are represented in very different ways in the papyri that have survived to the present day.

Keywords ▪ Papyri; Descriptive Geography; Astronomical Geography; literary and paraliterary papyri

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco de las actividades de los siguientes proyectos de investigación: «El prisma romano: ideología, cultura y clasicismo en la tradición geo-historiográfica, II», (PID2020-117119GB-C22), «*Incognitae terrae, incognitae gentes*. El conocimiento geográfico e historiográfico antiguo: formación, evolución, transmisión y recepción» (P20_00573) y «Hacia las fronteras del mundo habitado. Conocimiento y transmisión de la literatura geográfica e historiográfica griega» (US-1380757).

1. Introducción

En todo campo de estudio relativo a la literatura griega y latina, los primeros testimonios conservados, aquellos que nos llegan directamente desde el propio mundo antiguo, representan un elemento clave que merece una atención especial². Estos testimonios, que se nos transmiten en su mayoría gracias a las fuentes papirológicas, tienen la virtud de llegar hasta nuestra época sin haber pasado por el filtro que ejerció el proceso de copias sucesivas a lo largo de la Edad Media, lo que nos permite asomarnos al modo en el que esos textos circulaban cuando aún eran parte de una cultura viva que les daba una función, sin haberse transformado todavía en parte de un legado venerable, merecedor de interés en tanto que testimonio de un mundo que ya no existe, o antes de haberse quedado atrás en el proceso de selección que se va produciendo a través de las diferentes épocas históricas, cada una de ellas con criterios, intereses y gustos propios. A través de los papiros no solamente recuperamos textos nuevos o fragmentos de obras perdidas —lo cual ya es de por sí valioso— sino que, además, podemos asomarnos al modo en el que los textos, tanto si son conocidos como si son nuevos para nosotros, circulaban en la Antigüedad: su presencia en copias personales, ejercicios escolares, ejercicios de retórica o comentarios y materiales destinados al estudio —y no a la circulación abierta—, entre otras cosas, evidencian una vida de los textos que nos es inaccesible a través de los manuscritos medievales.

La literatura geográfica no es una excepción en esto y de ahí que en este volumen dediquemos este espacio a considerar los testimonios de ella que nos llegan a través de los materiales papirológicos —papiros propiamente dichos, *ostraca* y tablillas de madera—, a fin de observar cómo estos textos se leían y transmitían en el mundo antiguo, antes de llegar al proceso de copia de la Edad Media. Sin embargo, el caso de la ciencia geográfica desarrollada por griegos y romanos difiere en buena medida de otros ámbitos del pensamiento antiguo, ya que los contenidos geográficos no siempre se transmitieron a través de obras o géneros literarios dedicados específicamente a ellos, sino que, en realidad, prácticamente cualquier tipo de obra, ya sea en verso o en prosa, puede contener referencias a las ideas geográficas de su tiempo

2 Para una información general en el campo de la papirología, remitimos al manual publicado bajo la coordinación de Roger Bagnall (Bagnall 2009). Para una panorámica actualizada de los estudios de geografía antigua hoy, véase González Ponce, en este mismo volumen.

y ofrecer un discurso sobre este campo (véase Dueck 2012: 8–10). De ahí que, ante la presencia de contenidos de orden geográfico en unos materiales como los papirológicos, que por definición se caracterizan por su naturaleza fragmentaria, será en muchas ocasiones muy difícil, por no decir imposible, atribuir con certeza esos contenidos a una obra correspondiente a un «género» de literatura geográfica. Los límites entre la geografía y la historiografía son particularmente difusos, por lo que las dudas de los investigadores a la hora de clasificar como pertenecientes a uno u otro los fragmentos papiráceos que contienen elementos geográficos son especialmente frecuentes, pero tampoco otros terrenos están exentos de ambigüedades³.

No obstante, el interés de los testimonios papirológicos para el estudio de las ideas geográficas antiguas, su evolución y circulación permanece inalterado, al margen de que sea o no posible alcanzar una definición precisa del tipo literario al que pertenecen los materiales considerados. En líneas generales, la consulta de bases de datos papirológicas evidencia que, por ahora, se han publicado algo más de cuarenta piezas que transmiten contenido geográfico⁴. Dentro de este corpus preliminar de materiales, puede resultar de utilidad establecer una distinción entre materiales literarios propiamente dichos, es decir, fragmentos de libros destinados a un público lector más o menos amplio, y materiales paraliterarios, principalmente ejercicios escolares.

Esta segunda categoría fue ya objeto de un profundo estudio por parte de Bernard Legras, presentado en el marco del 20th *International*

³ Valgan como ejemplo los casos de los papiros P.Mich. inv. 4913 (historia de Beocia o texto perieгético), *P.Lugd.Bat.* XXV 4 (catalogado como posible fragmento de historia, geografía o biografía), *P.Michael.* 4 (sobre la crecida del Nilo, con dudas por parte de los editores respecto a si el fragmento procede de un texto geográfico o una novela), *P.Oxy.* IV 681 (sobre los conflictos territoriales entre diversos pueblos ilirios, que podían formar parte de un relato histórico o de una descripción geográfica).

⁴ La base de datos *Leuven Database of Ancient Books (LDAB)*, URL: <https://www.trismegistos.org/ldab/index.php>, {30/01/2022}) devuelve un total de 29 ítems etiquetados como *geography*, entre los que se cuenta abundante material paraliterario. El elenco se completa con el repertorio recogido por Legras 1994. Estos resultados coinciden en parte y son complementarios de los que se obtienen al consultar la base de datos del *Centre de Documentation de Papyrologie Littéraire (CeDoPal, Mertens-Pack 3)* URL: <http://web.philo.ulg.ac.be/cedopal/fr/>, {30/01/2022}). Este repertorio contiene 159 registros etiquetados en la categoría *histoire et géographie*, de los que algo más de una veintena ofrecen contenidos geográficos. A estos materiales han de unirse los papiros correspondientes a las obras de Estrabón y Ptolomeo, así como aquellos que resultan de la revisión en clave geográfica de los repertorios de material astronómico y astrológico elaborados por Neugebauer 1962 y 1964.

Congress of Papyrology (Copenague, 1992) y publicado en 1994, donde el investigador francés revisa una serie de 13 piezas⁵, entre ellas papiros, ostraca y tablillas de madera, que abarcan un arco temporal que va del siglo III a.C. al siglo VI d.C. Salvo en dos ocasiones⁶, los textos considerados por Legras no tienen por objetivo único o principal la transmisión de conocimientos de geografía, sino que los términos geográficos aparecen insertos en listas de palabras de otros tipos, encaminadas al estudio general de la lectura y la escritura, al estudio específico de la escritura taquigráfica o a la transmisión de un saber literario, tal como el conocimiento de la geografía de los poemas de Homero o de las sagas míticas más famosas, como la expedición de los Argonautas. No obstante, tal y como señala el estudioso, a través de estos materiales se puede observar cómo el horizonte de conocimientos de los jóvenes en el Egipto griego y romano se amplía a medida que progresan las investigaciones científicas de su tiempo —es posible que al menos una de las piezas, los *Laterculi Alexandrini* (una sección del P.Berol. inv. 13044r) reflejen contenidos de las obras de Eratóstenes y quizá de Agatárquides de Cnido— y, asimismo, a medida que avanzan las conquistas romanas.

Legras deduce que la geografía no contaba con un programa de estudio específico en el marco de la escuela griega, sino que estos contenidos desempeñaban en su mayor parte un papel accesorio respecto a otros conocimientos. En su opinión, solo el caso de los *Laterculi Alexandrini*, con sus cinco listas de accidentes geográficos (islas, ríos, montañas, fuentes y lagos) y sus posibles conexiones con la literatura geográfica del momento, parece salirse de este esquema. Sin embargo, quizá esta afirmación requiera matizaciones. Si bien es cierto que la geografía no parece haber sido objeto sistemático de estudio en la escuela griega en sus niveles más básicos y generales, se ha de tener en cuenta que, aparte de los *Laterculi*, también otros materiales relacionados con el ámbito escolar, tanto papirológicos como correspondientes a otras categorías, presentan en ocasiones contenidos exclusivamente geográficos, e incluso algunas veces coinciden de manera llamativa precisamente con los *Laterculi*. Así, tal como el propio Legras indica, el papiro P.Cair. inv. 65445, el llamado *Livre d'Écolier*, incluye una lista de ríos que refleja contenidos actualizados, pues según todos los indicios sigue las conquistas de Alejandro Magno, que representan las últimas novedades que el mundo griego había podido incorporar en el

⁵ La lista puede consultarse en Legras 1994: 166.

⁶ Los llamados *Laterculi Alexandrini* del P.Berol. 13044r y el P.Bon. ISA 1r.

momento de la composición del papiro (el siglo III a.C.). Por otro lado, la coincidencia entre el inicio de la lista de islas en los *Laterculi* y uno de los epigramas conservados en una inscripción, hallada en una escuela de Quíos (Trypanis 1960: n° V), apuntan a que la adquisición de unos mínimos conocimientos de geografía no era un caso aislado, sino que, pese a todo, los contenidos geográficos tenían un espacio en el entorno de la escuela del mundo helenístico y romano.

2. Papiros y literatura geográfica

La ciencia geográfica desarrollada en la Antigüedad griega y romana contemplaba dos líneas principales, distintas en cuanto a la metodología que empleaban, así como en cuanto a sus objetivos últimos: por un lado, desde sus inicios la historiografía griega ha incluido también una vertiente geográfica, centrada en la descripción de lugares, territorios y pueblos, ya sea a partir de la experiencia directa del autor o a través de fuentes previas. Esta geografía llamada «descriptiva», cuyo representante mejor conservado sería la *Geografía* de Estrabón, hunde sus raíces en la obra del propio Hecateo de Mileto, está muy presente en la historiografía temprana de Heródoto y de Ctesias de Cnido y cuenta en sus filas con autores de la relevancia de Agatárquides de Cnido, Artemidoro de Éfeso o Pausanias, entre muchos otros⁷.

Frente a esta línea de estudios, encontramos una geografía que se caracteriza por el empleo de métodos matemáticos, a partir de observaciones astronómicas y del conocimiento preciso de las leyes que determinan la geometría de la esfera. Si bien el máximo representante de esta corriente sería Eratóstenes de Cirene, las raíces de esta forma de hacer geografía pueden rastrearse hasta Parménides y sus métodos son compartidos por autores como Eudoxo de Cnido, Piteas de Masalia o Posidonio de Apamea, hasta llegar a la obra geográfica de Ptolomeo, el único ejemplo de esta corriente que nos ha llegado completo⁸.

Por último, junto a estas dos líneas principales se puede distinguir también un enfoque de los estudios geográficos centrado en la elaboración de mapas, es decir, en la cartografía. La elaboración de mapas

⁷ Sobre esta línea de estudios, véase Dueck 2000: 20–67; Bianchetti 2008: 20–43. En último término, incluso obras de ficción como las correspondientes al género de la novela o incluso las *Historias verdaderas* de Luciano de Samosata beben de esta corriente de estudios geográficos.

⁸ Acerca de esta variedad de trabajos geográficos, Dueck 2000: 68–98; Bianchetti 2008: 43–52 y 60–77.

en la antigüedad griega se remonta, según las fuentes, a Anaximandro de Mileto y, aunque es difícil seguir sus trazas, el uso de representaciones cartográficas, al menos en ámbitos de estudio, se deja entrever con cierta frecuencia en la literatura⁹.

Si bien los testimonios que tenemos de uno y otro varían en gran manera en cuanto a cantidad, en los materiales papirológicos conocidos hasta ahora encontramos representados los dos tipos de geografía, así como también, en raros casos, el enfoque cartográfico.

2.1. *Geografía descriptiva en los materiales papirológicos*

Comenzamos nuestra revisión de los papiros literarios relativos a la geografía antigua por el terreno de la geografía descriptiva. Como sucede siempre que se trata con materiales papirológicos, cada ejemplo conservado constituye un caso único, una pieza sin igual con problemas propios y características materiales inherentes solo a ella. Del análisis material de cada pieza dependen aspectos como la datación —a partir del análisis del estilo de escritura—, así como cuestiones relativas al tipo de libro del que se trataba —una copia formal con valor comercial, un texto para uso personal, un ejercicio, etc. Así, el grado de formalidad de la copia o la calidad del papiro indican si se trata de un libro propiamente dicho o de un texto para el uso personal de un estudioso, la dirección de las fibras indica si el texto se copió en un primer uso del papiro o como producto de una reutilización, etc. Todo ello nos habla del modo en el que estos textos circulaban, aunque a veces la interpretación de los datos no esté exenta de dificultades.

Tal es el caso, para empezar, del famoso papiro de Artemidoro¹⁰, sin duda la pieza que ha atraído con más intensidad la atención de los estudiosos en este terreno. La aparición, en el año 1998, de las primeras noticias sobre su existencia y la posterior publicación de su edición y comentario, en el año 2008 (Gallazzi, Kramer y Settis 2008), hicieron que muchos adquiriesen en ese momento conciencia de las posibilidades que abrían los materiales papirológicos al conocimiento de la geografía antigua. El peculiar objeto ofrecía cinco columnas de texto con contenido

⁹ Sobre la cartografía en la Antigüedad, véase Dilke 1985, si bien perspectivas como la de Brodersen 2000 limitan las expectativas en este campo.

¹⁰ La primera publicación que habla de él corre a cargo de Claudio Gallazzi y Bärbel Kramer (Gallazzi y Kramer 1998), que más tarde formarían parte del equipo internacional encargado de la edición del papiro, junto a Salvatore Settis (ver Gallazzi, Kramer y Settis 2008).

geográfico —en un principio se pensó que todas pertenecían al mismo texto, hoy sabemos que se trata de dos textos distintos¹¹—, una serie de dibujos de animales exóticos, muy probablemente relacionada también con cuestiones del mismo tipo¹² y, además, el esbozo de un mapa a media elaboración. En él confluyen, pues, la línea descriptiva y la cartográfica que arriba mencionábamos¹³. La más que probable relación de dos de las columnas (IV y V) con la obra geográfica de Artemidoro de Éfeso, que da nombre a todo el artefacto en su conjunto, convertían el objeto en un precioso testimonio directo de la forma como circulaba la literatura geográfica en el Egipto grecorromano, en especial en su variante descriptiva. A su vez, las peculiaridades del papiro y su extraña mezcla de contenidos, que combina textos y aparatos gráficos de tres tipos, dos de ellos relacionados con la ciencia geográfica (el mapa y los animales exóticos), ofrecen un valioso ejemplo de lo complicada que puede ser la serie de usos y reutilizaciones de un rollo de papiro¹⁴ y, a la vez, abren una ventana hacia lo mucho que desconocemos sobre las conexiones que los discursos geográficos podían tener sobre otros campos culturales, como el artístico, más allá del terreno de la literatura.

No es nuestra intención tratar en esta sede los pormenores que marcaron las diversas polémicas que han afectado y siguen afectando a este papiro, en especial la referida a su autenticidad¹⁵. Aun estando

- 11 A través del análisis de las improntas de un lado del papiro sobre el otro llevado a cabo por Giambattista D'Alessio. Véase D'Alessio 2009 y 2012.
- 12 Sobre la relación de la serie zoológica con la geografía y, concretamente, con Artemidoro, véase Pajón Leyra 2012.
- 13 Las representaciones cartográficas son muy escasas en los testimonios papirológicos (cf. SB VI 9584, el famoso mapa de Dura Europos, que decoraba un escudo en el s. III d.C.). En una publicación reciente, unos dibujos considerados hasta ahora como elementos decorativos en un papiro de la colección de Berlín (P. 11702) se han podido identificar como un mapa del desierto oriental egipcio (véase Vaelske, Durot y Gerhardt 2021). El mapa, según los autores del estudio, refleja parámetros y convenciones propias de la cartografía egipcia, más que de la tradición griega.
- 14 La primera hipótesis que se formuló para explicar la confluencia de textos y aparatos gráficos en el *P.Artemid.* hablaba de tres fases sucesivas de uso (tres «vidas», véase Gallazi y Settis 2006). Esta perspectiva fue poco a poco cediendo paso a una interpretación que explica los diversos elementos como resultado de un uso simultáneo del papiro por parte de diversas personas (en esta línea, por ejemplo, Parsons 2010).
- 15 La hipótesis de la falsedad del papiro ha sido firmemente sostenida por Luciano Canfora (véase por ejemplo Canfora 2007, 2008, Canfora y Bossina 2008). La postura contraria, aparte de los editores, la han defendido entre otros Hammerstaedt 2009a, 2009b, Pajón Leyra 2009 y 2010 y Moret 2010. Un resumen de la polémica puede encontrarse en Pajón Leyra 2014a. Véase también Condello 2011, Marcotte 2010. Recientemente, han surgido nuevos datos para la discusión gracias al análisis

plenamente convencidos de la naturaleza genuina del objeto, somos conscientes de que aún entraña numerosos misterios que requerirán del trabajo de muchos para poder clarificarse.

Dado que el autor que mejor conocemos de esta vertiente de estudios geográficos a través de la tradición manuscrita medieval es Estrabón, no es de extrañar que sea también precisamente a él a quien pertenecen la mayor parte de los papiros que contienen textos de esta clase que podemos atribuir con seguridad a un autor preciso. En efecto, de las colinas de desechos de Oxirrinco han surgido hasta cinco fragmentos papiráceos distintos que una vez contuvieron la obra del geógrafo de Amasia¹⁶. De ellos, merece a nuestro juicio destacarse en particular uno: el *P.Oxy.* XLIX 3447. Se trata de una hermosa copia de una amplia sección del libro IX de la *Geografía* escrita en unciales romanas¹⁷, de la que quedan numerosos fragmentos discontinuos entre sí y que abarcan unas 160 columnas. Por razones paleográficas, el papiro se ha datado a comienzos del siglo II d.C., es decir, unos 70 años después de la composición de la obra, lo que lo convierte no solo en su testimonio directo más temprano, sino que también precede en casi un siglo a los testi-

de las tintas del papiro publicado por Bicchieri et al. en 2020, auspiciado por el *Istituto Centrale per la Patologia degli Archivi e del Libro*. El análisis revela la presencia de hasta siete tintas distintas en el papiro, lo que resulta poco coherente con la idea de un falsificador, decimonónico o de cualquier época, que no tendría necesidad alguna de elaborar tintas diversas. La distribución de las tintas confirma la improbabilidad de una serie de usos y reutilizaciones al modo de sucesivas «vidas», idea que ya se había planteado con solidez a partir de los estudios de D'Alessio 2009 y 2012. Sin embargo, resulta extremadamente problemática la interpretación de la presencia en algunas de las tintas de una particular formación cristalina del carbono, difícil de identificar y entendida por los autores del estudio como correspondiente a la llamada lonsdaleíta, un raro componente al que se atribuye origen meteorítico. Según los autores del estudio, el hallazgo de esta peculiar forma del carbono, vinculada a meteoritos caídos en Canadá y Sri Lanka, excluiría la producción antigua de la tinta. Sin embargo, tal y como los propios autores del estudio reconocen, la identificación de las trazas de ese material no es del todo clara. La interpretación de los resultados del análisis, en definitiva, requerirá seguramente revisiones. Las conclusiones, aunque han recibido una detallada respuesta en cauces ajenos a la discusión científica normalizada (véase la correspondiente página de la Wikipedia italiana: URL: https://it.wikipedia.org/wiki/Papiro_di_Artemidoro#Storia_recente, {14/01/2022}), no ha dado aún lugar, que sepamos, al debate necesario en los cauces científicos habituales.

16 *P.Oxy.* LXXXI 5268 + *P.Messeri* 8 (PSI inv. 1873): Str. I.2.31, *P.Oxy.* XLIX 3447: Str. IX 1.14-5.22; *P.Oxy.* LXV 4459+*P. Laur. Inv.* III 294 A: Str. II 5.20-24+21.14-17; *P.Oxy.* LXXIII 4947: Str. V 4.12-13; *P.Köln Gr.* 1 8: Str. VII.

17 Escritura también conocida como «formal redonda». Sobre este estilo, Cavallo 2008: 95. Cf. *P.Oxy.* V 844, VIII 1084, XX 2260, todos ellos datados hacia comienzos del siglo II d.C.

monios indirectos con los que contábamos, pues la primera referencia a la *Geografía* no llegará hasta la obra de Harpocración, a finales de ese mismo siglo II, seguido de cerca por Ateneo de Naucratis, a comienzos del siglo III¹⁸. En efecto, la falta de referencias al texto de la *Geografía* a lo largo de más de 150 años después de su aparición, unida al total desconocimiento de ella entre autores latinos como Plinio o Mela, había llevado a los investigadores a plantearse si la obra circulaba durante esos años¹⁹. De ahí la importancia del testimonio del papiro, cuya existencia parece indicar que el texto sí gozaba de una circulación en los años anteriores a las citas más antiguas (Engels 1999: 48).

A estos testimonios de Oxirrinco se ha de añadir, también destacando su importancia, el fragmento que hospeda la colección de Colonia, *P.Köln. I 8*, que nos ofrece una amplia sección de una columna de texto que claramente corresponde al libro 7 de la *Geografía*, cuyo final se conoce solo de forma fragmentaria a través de la tradición medieval. El testimonio del papiro coincide con secciones de la epítome vaticana²⁰ que nos aporta fragmentos de las partes perdidas de este libro 7 de la *Geografía* (cf. frs. 11 y 12 Radt), a las que añade varias líneas nuevas de texto no conocido por otras fuentes.

Fuera de estos casos, en los que los contenidos geográficos transmitidos por los papiros pueden vincularse con precisión a las obras de autores concretos, los materiales de las colecciones papirologógicas nos ofrecen numerosos fragmentos de autoría desconocida. Entre ellos encontramos interesantes testimonios de la etnografía antigua, como el papiro de Londres *P.Lond.Lit. 112*, que ofrece una curiosa lista de anécdotas sobre costumbres de diversos pueblos no griegos elaborada a comienzos de la época helenística (quizá debida a la mano del historiador Ninfodoro de Anfípolis; véase Pajón Leyra 2015), o el *P.Oxy. II 218* (Pajón Leyra 2014b), también una lista de anécdotas, si bien esta vez la etnografía se mezcla con el mito en una extraña colección de historias «de horror» en la que la crueldad de los bárbaros se hace similar a la de algunas historias de la tradición sobre dioses y héroes.

18 Dueck 2000: 151. Una panorámica completa de las citas recibidas por las obras de Estrabón en la Antigüedad puede verse en Lund Sorensen 2017: 363-364.

19 Véase por ejemplo Diller 1975: 7-19.

20 *Vatic.Gr.* 482. Sobre este manuscrito, véase Diller 1975: 60-62.

Los límites entre la geografía, la etnografía y la historiografía se desdibujan en otros casos, como el *P.Hibeh*. II 185²¹, datado a comienzos del período helenístico, cuyo texto contiene referencias a un edificio de grandes dimensiones y suntuosa decoración, así como a animales salvajes de una cierta parte del mundo, el *P.Lond.Lit.* 114, dedicado al pueblo persa y recientemente objeto de nuevos estudios (Valerio 2008, 2019), o el *P.Oxy.* IV 681, también recientemente reeditado (Pajón Leyra 2021), en el que se tratan los movimientos de las fronteras entre ciertos pueblos ilirios a comienzos del período helenístico²².

Las descripciones de territorios y paisajes propiamente dichas, por otro lado, ofrecen también materiales de interés: el *P.Hawara* inv. 80–81 (Petrie 1889: 28–29) contiene lo que parece ser una periegesis del Ática²³ y, a su vez, el papiro *P.Mich.* inv. 4913 de la colección de Ann Arbor (Michigan) transmite una descripción de Beocia. Sin embargo, quizá el aspecto más relevante sea la existencia de tres papiros que hablan de cuestiones geográficas relativas al país de Egipto: el *P.Mich.* inv. 1599, también de Ann Arbor, que parece hablar de la crecida del Nilo y su relación con el sol, además de mencionar la constelación de Capricornio, seguramente indicando el momento en el que las aguas empiezan a retirarse²⁴, el *P.Michael* 4 (P. Schøyen inv. Ms 2931), sobre la historia geológica de Cánopo²⁵, y el *P.Oxy.* LXV 4458, también esta vez con una explicación de las crecidas del Nilo que muy probablemente se deba a la mano de Posidonio de Apamea²⁶.

La circulación de estos textos posiblemente nos esté permitiendo entrever un interés por parte del público lector greco-egipcio hacia el

21 Objeto de una reciente reedición a cargo de A. Ravera 2017, como parte de su tesis doctoral.

22 Puede que también tenga contenido etnográfico el *P.Laur.* 4.137, si bien la naturaleza del texto de este papiro es difícil de determinar, dado lo fragmentario de la pieza.

23 En los inventarios disponibles el papiro figura como perdido en el año 1941, durante la II Guerra Mundial, a consecuencia de un bombardeo que afectó al University College de Londres.

24 Sobre este papiro, véase Renner 2010, Ravera 2020.

25 La naturaleza del texto que el papiro transmite es un tema debatido. Inicialmente interpretado como un fragmento de una obra geográfica, algunos investigadores han visto más bien un posible texto de novela. Abogan por la primera interpretación, aparte del primer editor (Drescher 1949), entre otros, Merkelbach 1958 y Santoni 1991. Sin embargo, lo entienden como un fragmento de ficción, quizá perteneciente a una novela, West 1973, Stramaglia 1993 (con reservas) y López Martínez 1998, n.º 25.

26 Tal es la opinión de Fowler 2000. Ver también Burstein 2020. Trabajos anteriores relacionaban el texto, o al menos parte de él, con Aristóteles: Jacobi y Luppe 2000.

país en el que viven y los fenómenos peculiares que caracterizan su naturaleza.

2.2. *La geografía matemática y astronómica en los papiros*

Si la presencia de contenidos geográficos de carácter descriptivo en los materiales papirológicos que conservamos es significativa, el grado en el que encontramos representados en ellos la rama de geografía astronómica es mucho más limitado. Esto no es en modo alguno una sorpresa. De hecho, la dificultad intrínseca de estos textos, que requerían un nivel de formación astronómica y matemática muy elevado por parte del lector, hacía que ya en la Antigüedad estos textos circularan muy poco entre el común de los lectores y que también por la vía de los manuscritos medievales nuestro acceso a ellos sea muy escaso.

Sin embargo, papiros que se estudian por lo general en relación con la disciplina astronómica en ocasiones ofrecen también contenidos relacionados con la geografía. Es el caso de los abundantes papiros que contienen tablas astronómicas, muchas de ellas derivadas de la obra de Ptolomeo y destinadas seguramente a usos astrológicos. En algunos de estos papiros se encuentran también referencias a ciudades y sus coordenadas correspondientes²⁷, lo que permite estudiar estos materiales desde el punto de vista geográfico, además del astronómico. Especial mención entre estos papiros merece el *P.Ryl.* III 322/323, que recientemente ha sido objeto de un amplio y detallado estudio por parte de Olivier Defaux (Defaux 2020), donde a unas tablas geográficas basadas en las de Ptolomeo se añaden unas tablas astronómicas cuya relación precisa con la astronomía ptolemaica es difícil de determinar.

Otto Neugebauer incluye, a su vez, en su repertorio de materiales papirológicos relativos a la ciencia de la astronomía, el papiro *P.Iand.* V 84 (= *P.Giss. inv.* 533), un exiguo fragmento de un texto que contiene un problema de matemática referido a la geometría de la esfera: paralelos, polos y líneas que los atraviesan (Neugebauer 1962: 386, nº 15). En rigor, se trata de un texto de ciencia matemática, sin huellas claras ni de un discurso astronómico ni de uno geográfico, pero el hecho de que la geometría de la esfera sea la base teórica de la astronomía griega es sin duda la razón que ha llevado a Neugebauer a incluir este papiro en su repertorio. Pero, por la misma razón, puede considerarse también

²⁷ Véase por ejemplo los papiros *P.Oxy.* LXI 4142, 4143, 4168 y *P.Lond.* 1278.

en el marco de los estudios geográficos, pues esa misma base teórica corresponde también al campo de la geografía matemática.

De autoría desconocida, merece mencionarse el papiro *P.Mich.* III 149, un largo tratado astrológico copiado en el siglo II d.C. del que se conservan 22 columnas, de las cuales la XI y la XII contienen una sección geográfica dedicada al tratamiento de las principales latitudes. La serie de *klimata* que el papiro contiene (Etiopía, Siria, Rodas, Asia-Jonia, Argos, Roma-Italia-Galia Marítima, Germania-Britania) difiere no solo de las siete latitudes principales que conocemos a través de Ptolomeo (Neugebauer 1964: 60, nº 117), sino también de las que nos llegan por medio de textos astrológicos²⁸.

Mención aparte merece el papiro *P.Ryl.* III 527, un tratado astrológico en griego copiado sobre el verso de un rollo que contenía las *Historias* de Salustio. Se conservan dos fragmentos de esta pieza, uno en Oxford (P.Oxy. inv. 68 6B 20/L (10-13)a) y otro, en Mánchester, sin que sea posible establecer a qué distancia estaban en su origen. El fragmento oxoniense transmite un texto astrológico, que habla de la influencia de los astros que surgen y se ponen sobre las distintas etapas de la vida: la infancia y juventud o la vejez, y los efectos, asimismo, de los astros que se encuentran en el cenit sobre el vigor y la salud y lo contrario respecto a los que se encuentran en el punto opuesto, el nadir.

El fragmento de Mánchester, sin embargo, recoge, bajo forma dialogada, un discurso acerca de la influencia de los astros sobre la fauna que se encuentra de modo natural en ciertas regiones de la tierra, principalmente Egipto, pero también el Golfo Cólquico y la India. Tras un párrafo, que indica una nueva sección del texto, la segunda columna conservada termina con una explicación de los límites del territorio de Egipto.

Este papiro, pues, ofrece una peculiar rama de la geografía en su vertiente astronómica-astrológica, la referida a la influencia de los astros sobre los animales, si bien esta vez la influencia no repercute sobre los animales que viven en contacto con el hombre, sino sobre las especies que caracterizan la naturaleza de cada lugar, sobre la fauna, lo que es algo insólito, por ahora no atestiguado en otros textos de carácter astrológico ni geográfico.

²⁸ Es el caso de Fírmico Materno (*Math.* 2.11), o Plinio (*nat.* 6.211-219), quien parece fuertemente influido por textos de tipo astrológico. Sobre la serie de *klimata* astrológicos, véase Honigmann 1929, 31-50.

3. Conclusión

Con esta panorámica de los materiales papirológicos relevantes para el conocimiento de la geografía antigua, sin pretensiones de exhaustividad, hemos querido poner de relieve el valor de los testimonios de los papiros en este campo de estudio, un terreno en el que el carácter fragmentario de los materiales y la dependencia de fuentes intermedias es la norma y no la excepción. Hemos insistido en particular en aquellas piezas que, en nuestra opinión, bien por su extensión o por sus particulares características, ofrecen informaciones de mayor interés y novedades de especial relevancia frente a la información que conocemos por la vía medieval.

Los materiales papirológicos, aunque también fragmentarios, lo son, sin embargo, de modo distinto al de los textos que llegan por la tradición manuscrita: a través de ellos accedemos, precisamente, a textos que no han pasado por las fuentes transmisoras que han filtrado en la mayoría de los casos nuestros conocimientos respecto a los autores que cultivaron estos saberes. Además, los papiros nos permiten también acceder a manifestaciones culturales que nunca nos llegarían de otro modo, tales como ejercicios de escuela, ciertos tipos de comentarios o compilaciones para uso privado. Los papiros nos ofrecen, por tanto, una perspectiva de la circulación del saber geográfico en la Antigüedad complementaria de la que obtenemos a través de los códices medievales.

Los papiros son, pues, un punto de contacto con los textos originales, que permite en ocasiones apreciar en qué consistió la labor que los transmisores ejercieron sobre ellos y, por otro lado, nos ayuda a recuperar, aunque sea solo en parte, sus apariencias y características originales y a hacernos una idea de la enorme dimensión y variedad de lo que nos falta en comparación con lo que ha llegado hasta nosotros.

Referencias bibliográficas

- BAGNALL, R.S. (2009) *The Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford, Oxford University Press.
- BIANCHETTI, S. (2008) *Geografia storica nel mondo antico*, Bologna, Monduzzi.
- BICCHIERI, M., BIOCCHA, P., CALIRI, C., CAPONE, B., CORSI, P., MENEGHINI, C. Y ROMANO, F.P. (2020) «Artemidoro: segreti e scritture», en Sebastiani, M.L. y Cavalieri, P. (eds.) *Il Papiro di Artemidoro. Studio, analisi, restauro*, Roma, Gangemi, 99–118.
- BRODERSEN, K. (2000) «Cartography», en Dueck, D., *Geography in Classical Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 99–110.

- BURSTEIN, S. (2020) «The Subject of P. Oxy. 4458: a Suggestion», *ZPE* 216, 53-54.
- CANFORA, L. (2007) *The True History of the So-called Artemidorus Papyrus*, Bari, Edizioni di Pagina.
- CANFORA, L. (2008) *Il Papiro di Artemidoro*, Bari, Laterza.
- CANFORA, L. Y BOSSINA, L. (eds.) (2008) *Wie kann das ein Artemidor-Papyrus sein? Ma come fa a essere un papiro di Artemidoro?*, Bari, Edizioni di Pagina.
- CAVALLO, G. (2008) *La scrittura greca e latina dei papiri*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra.
- CONDELLO, F. (2011) «'Artemidoro' 2006-2011: l'ultima vita, in breve», *QS* 74, 161-256.
- D'ALESSIO, G.B. (2009) «On the Artemidorus Papyrus», *ZPE* 171, 27-43.
- D'ALESSIO, G.B. (2012) «Reconstructions of the Artemidorus Papyrus», *Historia* 61.3, 292-309.
- DEFAUX, O. (2020) «Le Papyrus Rylands 522/523 et les tables de Ptolémée», *ZPE* 215, 51-93.
- DILKE, O.A.W. (1985) *Greek and Roman Maps*, Londres, Thames and Hudson [reimp. 1998, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press].
- DILLER, A. (1975) *The Textual Tradition of Strabo's Geography. With appendix: The Manuscripts of Eustathius' Commentary on Dionysius Periegetes*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert.
- DRESCHER, J. (1949) «Topological Notes for Alexandria and the District», *Bulletin de la Societé Archéologique d'Alexandrie* 38, 13-22.
- DUECK, D. (2000) *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Londres-Nueva York, Routledge.
- DUECK, D. (2012) *Geography in Classical Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ENGELS, J. (1999) *Augusteische Oikumenogeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- FOWLER, R. (2000) «P. Oxy. 4458: Poseidonios», *ZPE* 132, 133-142.
- GALLAZZI, C. Y KRAMER, B. (1998) «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit», *APF* 44 (2), 189-208.
- GALLAZZI, C. Y SETTIS, S. (2006) *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall'Egitto greco-romano. Catalogo della mostra (Torino, 8 febbraio-7 maggio 2006)*, Milán, Mondadori Electa.
- GALLAZZI, C., KRAMER, B. Y SETTIS, S. (2008) *Il Papiro di Artemidoro (P.Artemid.)*, Milán, LED.
- HAMMERSTAEDT, J. (2009) «Warum Simonides den Artemidorpapyrus nicht hätte fälschen können: Eine seltene Schreibung für Tausender in Inschriften und Papyri», *Chiron* 39, 323-337.
- HAMMESTAEDT, J. (2008) «Come fa a essere un papiro falsato?» en Canfora, L. (ed.), *Il papiro di Artemidoro, Atti della Accademia Roveretana degli Agiati* 259 ser. VIII vol. IX, A, fasc. II.2, Rovereto, 82-103.
- HONIGMANN, E. (1929) *Die Sieben Klimata und die Πόλεις ἐπίσημοι. Eine Untersuchung zur Geschichte der Geographie und Astrologie im Altertum und Mittelalter*, Heidelberg, Winter.
- JACOBI, R. Y LUPPE, W. (2000) «P.Oxy. 4458 col. 1: Aristoteles Redivivus», *ZPE* 13, 15-18.

- LEGRAS, B. (1994) «L'horizon géographique de la jeunesse grecque d'Égypte, IIIe siècle av. n.è.-VIe siècle de n.è.», en Bülow-Jakobsen, A. (ed.), *Proceedings of the 20th International Congress of Papyrologists (Copenhagen, 23-29 August 1992)*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 165-176.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M.P. (1998) *Fragmentos papiráceos de novela griega*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- LUND SORENSEN, S. (2017) «'So Says Strabo.' The Reception of Strabo's Work in Antiquity», en Dueck, D. (ed.), *The Routledge Companion to Strabo*, Abingdon-Nueva York, Routledge, 355-366.
- MARCOTTE, D. (2010) «Le papyrus d'Artémidore: le livre, le texte, le débat», *RHT* 5, 333-371.
- MERKELBACH, R. (1958) «Survey of Literary Papyri», *APF* 16, 112-114.
- MORET, P. (2010) «La Lusitanie d'Artémidore», *Serta Palaeohispanica J. de Hoz, Palaeohispanica* 10, 113-131.
- NEUGEBAUER, O. (1962) «Astronomical Papyri and Ostraca: Bibliographical Notes», *PAPHS* 106.4, 383-391.
- NEUGEBAUER, O. (1964) «Astrological Papyri and Ostraca: Bibliographical Notes», *PAPHS* 108.2, 57-72.
- PAJÓN LEYRA, I. (2009) «Xiphias in the Artemidorus Papyrus», *ZPE* 170, 64.
- PAJÓN LEYRA, I. (2010) «Ipsa, Hispaniae fluvius. Bocaccio y el Papiro de Artemidoro», en *Serta Palaeohispanica J. de Hoz, Palaeohispanica* 10, 591-600.
- PAJÓN LEYRA, I. (2012) «Artemidorus behind Artemidorus: Geographic Aspects in the Zoological Designs of the Artemidorus Papyrus», *Historia*, 61 (3), 336-357.
- PAJÓN LEYRA, I. (2014a) «Vicisitudes de un geógrafo: el Papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad», en I. Velázquez, J. Martínez, *Realidad, ficción y autenticidad: la investigación ante documentos sospechosos*, Antigüedad y Cristianismo 29, Murcia, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 353-370.
- PAJÓN LEYRA, I. (2014b) «Little Horror Stories in an Oxyrhynchus Papyrus: A Re-Edition and Commentary of P.Oxy. II 218», *APF* 60 (2), 304-330.
- PAJÓN LEYRA, I. (2015) «Reconstructing the First Steps of Hellenistic Ethnography: the Nomima Barbarika of P.Lond.Lit. 112 Reconsidered», *APF* 61 (2), 235-275.
- PAJÓN LEYRA, I. (2021) «Un frammento di prosa sugli Autariati. Etnografia, storiografia e movimenti di popolazioni in P.Oxy. IV 681», *RaRe* 17, 85-97.
- PARSONS, P.J. (2010) «The Artemidorus Papyrus in Graeco-Egyptian Context», en Gallazzi, C., Kramer, B. y Settis, S. (eds.) *Intorno al Papiro di Artemidoro I. Contesto culturale, lingua, stile e tradizione. Atti del Convegno internazionale del 15 novembre 2008 presso la Scuola Normale Superiore di Pisa*, Milán, Edizioni Universitarie di Lettere, Economia e Diritto, 19-28.
- PETRIE, W.M.F. (1889) *Hawara, Biahmu and Arsinoe*, Londres, The Leadenhall Press.
- RAVERA, A. (2017) *Papiri geografici greci: per una sylloge ragionata*, Tesis doctoral, Bolonia, Universidad de Bolonia.
- RAVERA, A. (2020) «Geografia antica su papiro. Per una riconsiderazione di P. Mich. Inv 1599», en Albaladejo Vivero, M., et alii (eds.), *Non sufficit orbis. Geografía histórica y mítica en la Antigüedad*, Madrid, Dykinson, 551-564.
- RENNER, T. (2010) «The Nile waters, the sun and Capricorn: a Greek prose fragment in Ann Arbor», en T. Gagos (ed.), *Proceedings of the Twenty-Fifth International*

- Congress of Papyrology, Ann Arbor 2007*, Ann Arbor, Ann Arbor Scholarly Publishing Office, 663-670.
- SANTONI, A. (1991) «Una descrizione di Canopo in P. Michael. 4», en Santoni, A. (ed.) *Studi e testi per il Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini*, vol. 5, Florencia, Leo S. Olschki.
- STRAMAGLIA, A. (1993) «Sul frammento di romanzo (?) P. Michael. 4 (Pack2 2271)», *ZPE* 97, 7-15.
- TRYPANIS, C.A. (1960) «A New Collection of Epigrams from Chios», *Hermes* 88 (1), 69-74.
- VAELSKE, V., DUROT, N. Y GERHARDT, M. (2021) «'... unter allerlei Plunder eine alte zerfetzte Landkarte.' Papyrus P 11702: Anmerkungen zu den Zeichnungen», *APF* 67 (2), 249-276.
- VALERIO, F. (2008) «P.Lond. inv. 187 recto = P.Lond.Lit. 114. Testo, traduzione e commento», *PapLup* 17, 63-84.
- VALERIO, F. (2019) *Corpus dei papiri storici greci e latini. A.2.9.1.Teopompo*, Pisa, Fabrizio Serra Editore, 60-66.
- WEST, S. (1973) «P. Michael. 4: Fact or Fiction?», *ZPE* 10, 75-77.